

" EL IDELA JOCISTA UNE A NUESTRA AMERICA PARA UN PORVENIR MEJOR "

IV CONGRESO SUDAMERICANO DE LA JOC
21 al 29 de Octubre - Lima

Ponente: JOSE GOLDSACK

Presidente de la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos y Mierbro del Bureau de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

INTRODUCCION.- Queridos compañeros, dirigentes y militantes de la Juventud Obrera Católica.

Es para mí un honor y una satisfacción profunda el haber recibido la amable invitación del Secretario General de la JOC Internacional para participar en este IV Congreso Sudamericano de la JOC. Expreso aquí públicamente los sinceros agradecimientos de los sindicalistas cristianos de América.

El Comité Organizador de este Congreso me ha honrado nombrándome informante del Tema: "Evolución del Movimiento Obrero en América del Sud" atendiendo probablemente la misión que debo realizar en el campo sindical latino americano y muy especialmente a los vínculos de amistad que unen al sindicalismo cristiano con la Juventud Obrera Católica que tiene su máxima expresión en las relaciones cordiales entre ambos Secretariados Internacionales.

Muchos intereses comunes nos ligan estrechamente, siendo lo principal el bienestar y el desarrollo espiritual y material de la clase trabajadora a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

El sindicalismo cristiano ha sido vigorizado desde su nacimiento por el espíritu, el entusiasmo y la dedicación de destacados miembros de la JOC. En América Latina especialmente más del 50 % de los dirigentes nacionales de nuestras Organizaciones han pasado por las filas de la JOC

Sirvan estas palabras de introducción para que en mutua comprensión abordemos el tema que se me ha encomendado, aportando vuestras experiencias a las experiencias de los sindicalistas cristianos.

EXPOSICION DEL TEMA

1º.- Causas de la evolución del movimiento obrero

CONSIDERACIONES.- Las relaciones entre el capital y el trabajo fundadas en una doctrina de tendencia liberal han creado como una consecuencia orgánica la lucha de clases.

De aquí que surja la palabra "clase obrera" para distinguirla y contraponerla a la "Clase patronal o capitalista".

El clasismo se ha acentuado más en aquellos países de mayor industrialización, que son cabalmente los que sufren más agudamente las consecuencias de un régimen capitalista.

La clase obrera debiendo enfrentar los intereses del capital que se oponen a sus propios intereses dentro del régimen capitalista, ha debido agruparse y tomar conciencia de conjunto. Su acción tiene que ser mancomunada para enfrentar los poderosos bloques que se le contraponen. Con ello la clase trabajadora empieza a tener conciencia de su poder, de su fuerza, de sus responsabilidades en la vida social y económica. Esta toma de conciencia tiene sus grados que la pueden hacer eficaz, ineficaz

y hasta destructiva.

Todo dependerá de los valores morales en que se cimenten los deberes y los derechos de la clase obrera. Es decir, no basta que la clase obrera tome conciencia de su importancia sino que los principios que rigen su acción influirán decisivamente en los resultados.

La clase obrera tiene que desempeñar su misión, cuando organiza sus cuadros, frente a la sociedad por lo que indudablemente la clase obrera tiene que cumplir una función social no ya la que se refiere al trabajo sino a la creación de normas que constituyan un orden social.

No se puede negar que la clase trabajadora de cada país de América del Sur tiene conciencia de que le corresponde cumplir una misión de que cuenta con fuerzas, organizadas o desorganizadas y que necesita actuar para construir y defender sus legítimos intereses.

Las características de la evolución del movimiento obrero en América del Sur no pueden generalizarse: diferentes situaciones políticas de democracia estable o inestable, de dictaduras estables o inestables, de recursos económicos, de formación moral, etc. han imprimido un sello característico a la evolución del movimiento obrero en cada país. Las diferencias son profundas, los resultados diferentes; pero probablemente no interese detallar esta evolución sino constatar que se ha producido una toma de conciencia, que se ha estructurado una organización sindical y cuyos resultados que analizaremos a continuación nos demostrará con los hechos si la acción cumplida ha sido eficaz o no. Asimismo los resultados obtenidos nos dirán si los principios cristianos fueron o no tomados en cuenta; los programas del sindicalismo nos dirán si se tiene en perspectiva la estructuración de un orden social justo según el deseo y las normas de la Iglesia.

2.- Las Organizaciones de Trabajadores y su Influencia Actual.

Abordamos el problema más importante, el centro mismo del tema que nos interesa, es decir, analizaremos cómo se han organizado los trabajadores de América del Sur, qué resultados han obtenido, qué influencia tienen en la vida económica y social, qué cambios de estructuras han obtenido y cuáles son sus programas futuros de acción.

Mientras más real, más frío y más serio sea este análisis más exacta será la visión que tendremos del problema y más adecuadas serán las conclusiones.

El porcentaje de trabajadores organizados, ya sea en sindicatos, o en asociaciones mutualistas o cooperativas, etc. es increíblemente bajo. En ningún país de América del Sur han logrado organizar más del 30% de los trabajadores. Un 70% como mínimo, vale decir la inmensa mayoría de los trabajadores no están organizados. Una gran masa de trabajadores, los campesinos que son el 60% de los habitantes de cada país, no están organizados y en casi todos los países no tienen derecho a organizarse.

La cifra es alarmante y habrá que investigar las causas que han impedido la necesaria organización de los trabajadores.

Una influencia decisiva en la organización sindical tiene el tipo de sindicato que se preconice. La tendencia primaria de los trabajadores es organizarse dentro de la empresa en que trabajan para enfrentarse al patrón común. Así han empezado históricamente casi todos los sindicatos. Este tipo de organización tiene dos graves defectos:

Es posible que esta sea la principal causa de que un número tan reducido de trabajadores haya podido sindicarse.

Resulta curioso constatar que en los países de Sud América de menos población que los Estados Unidos de Norte América haya un considerable número de sindicatos, Chile tiene 2,300 en circunstancias que en Estados Unidos no excede los 80. El hecho se produce porque en América del Sur abundan los sindicatos pequeños mientras que en Estados Unidos existen pocos sindicatos con miles de socios y en algunos casos con más de un millón de socios.

Se advierte entonces una importante falla de estructura. Los sindicatos de empresas no resuelven el problema de la organización de los trabajadores.

La evolución sindical advertida en los países con gran porcentaje de trabajadores organizados revela que la constitución de sindicatos profesionales, es decir, sindicatos que abarquen a los trabajadores de una profesión (textiles, metalúrgicos, de la construcción y de la madera, campesinos, etc.) resuelven este importante problema de agrupar a grandes sectores de trabajadores y así facilitar la resistencia a las explotaciones de los mismos.

El Papa Pío XI en Cuadragésimo Anno expresa: "El liberalismo que ha fundado las relaciones entre el capital y el trabajo en la ley de la demanda y de la oferta, ha creado la lucha de clases que quedó como enfermedad endémica y crónica en la actual vida social.... La curación no podrá tenerse sin la superación de la lucha de clases. Para quitarla es necesario crear un sano equilibrio entre los miembros de la sociedad, MEDIANTE LA ORGANIZACIÓN DE LAS PROFESIONES, NO SEGUN SU OFICIO EN EL MERCADO DEL TRABAJO, SINO POR LA FUNCION SOCIAL QUE EJERCEN."

El segundo punto de nuestro análisis es observar los resultados que ha obtenido el sindicalismo en América del Sur.

Es posible que haya distintos enfoques para juzgar cuál es la misión que corresponde al sindicalismo. Creemos que la mayoría está de acuerdo en que la misión del sindicalismo no tiene solamente un aspecto reivindicativo sino que debe tender a la reforma de estructuras.

Si hemos de ser sinceros debemos confesar que aún cuando en varios países de América del Sur el sindicalismo data de 30 años o más los grandes problemas de la clase trabajadora están sin solución, por lo menos sin solución definitiva.

El nivel de vida de los trabajadores sino ha quedado estacionario ha retrocedido; en algunos países un obrero obtiene hoy día un salario que en valor adquisitivo es inferior al salario que un obrero de la misma categoría ganaba hace diez años. No ha habido una progresión lógica en los salarios y sueldos que justificara una larga acción sindical.

El problema habitacional que enfrenta la clase trabajadora es tanto o más agudo que hace diez o veinte años atrás. Hay más miseria, hay más hambre, hay más desamparo.

En el campo educacional no se logran avances satisfactorios. No hay escuelas suficientes para los hijos de los trabajadores y los índices de analfabetismo permanecen sin variación.

La cesantía es más aguda hoy que hace diez o veinte años atrás. El pleno empleo es un concepto desconocido en América del Sur.

Pese a los avances de la técnica hoy día hay menos seguridad social que ayer.

En una palabra, en un continente rico en posibilidades naturales, en que abundan las riquezas minerales y las riquezas agropecuarias, en que hay bosques inmensos, suelos cultivables más que suficientes para

las necesidades nacionales, reservas económicas que ocupan el primer o el segundo lugar del mundo, en este continente millones de hombres nacen, vegetan y mueren en la miseria. Los resultados de la acción sindical son evidentemente pobrísimos y quedan sin solución los problemas que más afectan a los trabajadores.

El tercer punto de nuestro análisis es la influencia que tienen los sindicatos en la vida económica de la nación.

El cuadro sigue siendo desolador. No existen organismos en que participen los trabajadores con responsabilidad suficiente en las decisiones de carácter económico que toman los Gobiernos.

Los salarios mínimos, los precios de los productos de primera necesidad, los programas de estabilización económica, aunque afectan directamente a los trabajadores, se escapan totalmente de su control.

Los Gobiernos deciden la política económica sin consultar ni menos permitiendo una intervención eficaz, a las organizaciones de trabajadores.

Más de alguno puede pensar que este tipo de problemas no corresponde a la acción sindical. Pero el ejemplo que nos dan aquellos países con buen estándar de vida nos demuestran que es, gracias a la intervención de los sindicatos que se ha logrado el alto estándar de vida, mediante la profesión organizada.

Si se analiza finalmente el programa de acción que ostentan los sindicatos, las federaciones y Centrales sindicales, si es que tienen programa, encontraremos que las perspectivas son limitadísimas y sólo se refieren generalmente a una acción de carácter reivindicativo y no consultan cambios de estructuras.

¿Qué sindicato o Central sindical se ha preocupado de resolver el problema educacional de los hijos de los trabajadores?

¿Qué Central sindical ha logrado asegurar por lo menos un bienestar mínimo para la familia obrera sin que sea necesario el trabajo de la mujer casada y madre de familia?

¿Qué Central sindical se ha interesado en promover la industrialización, el aumento de la producción a fin de aumentar la renta nacional y obtener mejores niveles de vida para los trabajadores?

Nuestro sindicalismo es de guerrillas, es de lucha débil pero no de construcción. Habrá excepciones en el continente pero son tan pocas y sin influencias definitiva en el plano nacional que no cuentan.

En resumen se puede afirmar que el sindicalismo está, generalmente mal estructurado; no ha obtenido soluciones definitivas para los problemas que más agudamente afectan a los trabajadores; no tienen influencia en la vida económica y social de la nación; no ha logrado introducir cambios en la estructura capitalista vigente y no tiene programas útiles y eficaces de acción.

En otros tipos de instituciones de trabajadores como las de servicios mutuales, las cooperativas, el cuadro no es ciertamente tan desolador. Sobre todo el cooperativismo ha venido a reemplazar las soluciones hubiera debida dar el sindicalismo a algunos problemas de los trabajadores. Decimos esto por que cuando costábamos que Centrales obreras como la Confederación de Sindicatos Cristianos de Bélgica, el K.A.B. holandés, etc. desarrollan una plena actividad sindical, mutualista, cooperativa, habitacional, educacional; cuando vemos que mantienen diarios propios con un tiraje de 300.000 ejemplares diarios; que contratan seguros de vida, de cesantía y enfermedad; cuando cuentan con bancos propios, con Escuelas sindicales propias, con casa de verano y de reposo propias, con centros de salud propios; cuando vemos que un obrero Belga puede solicitar a su Banco sindical cristiano un préstamo a 30 años para comprarse un automóvil o par edificarse su casa; cuando vemos todos estos ejemplos que están en el hecho y no en la imaginación, empezamos a comprender la verdadera función del sindicalismo y su estrecha relación con el mutualismo y el cooperativismo.

Quiénes limitan la misión del sindicalismo al ámbito de la empresa o al campo reivindicativo están postergando la solución a los problemas más verdaderos, más importantes y más definitivos de la clase

trabajadora.

Una acción renovadora debe ser emprendida para que nuestro sindicalismo sea efectivo. Hay que cambiar las estructuras sindicales, creando los sindicatos profesionales que hagan de nuestros sindicatos entidades poderosas económica y numéricamente. Los sindicatos grandes y fuertes pueden realizar una gran acción, los sindicatos débiles y pequeños una acción raquítica. Solo el sindicato profesional evita los desniveles que producen los sindicatos de empresa; evita por ejemplo que en las empresas medianas o pequeñas los salarios sean inferiores a los salarios que pagan las grandes empresas.

Antes de establecer algunas conclusiones sobre la materia tratada considero necesario referirme a lo que constituye el alma y el nervio de nuestras actividades sindicales: la Doctrina Social de la Iglesia.

Los activos militantes de la JOC están ciertamente mejor ubicados que los sindicalistas observar cual es el grado de conocimiento sobre la Doctrina Social de la Iglesia y creemos que será interesante estudiar esta materia con el máximo de profundidad en los círculos de estudios de los centros Jocistas.

Sin embargo, los sindicalistas creemos que se puede afirmar que la Doctrina Social de la Iglesia es la gran desconocida. No solo los trabajadores en general sino los católicos mismos y aún más muchos sacerdotes ignoran la Doctrina Social de la Iglesia.

Cuántos son los obreros, los empleados, los campesinos, los patronos que escuchan la predicación o que escuchan la Doctrina Social de la Iglesia? El porcentaje de católicos que asiste a Misa, y por lo tanto que está en condiciones de escuchar la predicación, es increíblemente bajo. La literatura sobre la Doctrina Social de la Iglesia no se encuentra al alcance de los trabajadores o no la leen los trabajadores; países hay en que es difícil por no decir imposible encontrar buenos libros sobre esta Doctrina.

Constatamos también que muy excepcionalmente se predica en forma sistemática y perseverante sobre la Doctrina Social de la Iglesia.

No es de extrañar entonces que ella sea la gran desconocida. Masas obreras inmensas están alejadas de la Iglesia, si bien afectivamente, excepcionalmente pero muy superficialmente se sienten católicos. Muchos de ellos gastados y atribulados en su lucha diaria por sobrevivir, injustamente tratados en sus relaciones de trabajo, sin lograr tener un mínimo de bienestar y tranquilidad económica no han encontrado en la Iglesia la respuesta a sus problemas, no porque la Iglesia no tenga esa respuesta sino porque nadie se la ha dicho.

Ciertamente que la difusión amplia de la Doctrina Social de la Iglesia en todo su magnificencia, en toda su capacidad de enfrentar y solucionar todos los problemas de la clase obrera, debe traer una vuelta hacia la Iglesia de esas inmensas masas que, por no haber encontrado respuesta a su problema inmediato, se han alejado de ella.

Paralelamente al desconocimiento de esta Doctrina las mentes de los trabajadores se tornan día tras día más impregnadas de consignas y concepciones marxistas. Estas consignas están llenando el vacío que existe en sus espíritus de soluciones cristianas. Un vocabulario cada vez más marxista está siendo usado por los trabajadores: lucha de clases, plataformas de luchas, burguesía etc. palabras y conceptos estos que resumen venganza y odio más que justicia y construcción.

América del Sur se definirá más pronto de lo que pensamos entre cristianismo y marxismo; de ahí la urgencia de nuestro testimonio, de nuestro trabajo, de nuestra consagración a la construcción de un orden social fundamentado en la Doctrina de la Iglesia evitará que nuestro Continente se haya perdido para la Iglesia por varias generaciones.

CONCLUSIONES (Las organizaciones de trabajadores y su influencia actual)

- 1°.- La mayoría de los trabajadores sud americanos no están organizados sindicalmente: (más del 70 %)
- 2°.- La acción cumplida por el sindicalismo ha sido pobre sin lograr so-

lucionar los problemas verdaderos de la clase trabajadora.

3°.- La estructura del sindicalismo es débil y su acción está limitada al plano reivindicativo (aumento de sueldos y salarios).

4°.- El sindicalismo no tiene influencia eficaz en las decisiones económicas de la nación.

5°.- El sindicalismo no tiene programas que tiendan a la reforma de estructuras sociales y económicas, y

6°.- La Doctrina Social de la Iglesia es desconocida y por lo tanto no inspira la acción sindical.

SOLUCIONES

1°.- Estructuración del sindicalismo profesional con potencia numérica y económica y con asesoría técnica permanente.

2°.- Programas integrales basados en las soluciones de la Doctrina Social de la Iglesia.

3°.- Participación de los Jóvenes y Mujeres trabajadores en las Organizaciones

La tarea que debe realizar necesita la presencia activa de hombres y mujeres que empapados de la misión que corresponde al cristianismo en la instauración de un orden social justo, construyan un sindicalismo vigoroso y pujante que conquiste a las masas obreras por su valentía, su audacia, sus soluciones integrales, sus programas concretos. Es decir que la misión sindical es hoy una misión importante. En medio de la riqueza de actividades que debe desarrollar la Iglesia y para las cuales Dios generosamente despierta vocaciones: apostolado, política cristiana, restauración de la familia, educación y cultura, etc. el sindicalismo cristiano tiene también una actividad importante que cumplir, sin que ello deba ser hecho a nombre de la Iglesia porque siendo el sindicalismo una acción ubicada en el plano temporal no puede comprometer a la Iglesia sino que, según los mismos deseos de la Iglesia es de la competencia y de la responsabilidad de los seglares.

No es la situación de la JOC que cumple una misión apostólica en unión y dependencia con la Jerarquía. Hay que distinguir entonces que las dos misiones son distintas y por las mismas responsabilidades que asumen deben desarrollarse en organizaciones distintas. Aclarado este punto podemos entrar en materia.

El jocista, lo decimos con respeto, no está limitado a una acción solamente apostólica dada su calidad de trabajador. Pensamos que los tiempos que vivimos y las circunstancias existentes requieren sacrificios heroicos y una actividad integral en diversos campos por parte de los cristianos. Así habrá entusiastas militantes de la JOC que en su calidad de ciudadanos desarrollen una importante labor política, siendo esta labor llevada a cabo en otra organización distinta a la JOC.

De la misma manera pensamos que hay una entusiasta juventud masculina y femenina de la JOC que junto con su vocación apostólica siente una vocación social. Ellos serán indudablemente, por su formación jocista, elementos de primera calidad para el sindicalismo cristiano. La mayoría de los actuales dirigentes sindicales que integran los cuadros de la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos son ex-jocistas.

ANSA

Creemos, por lo tanto, que uno/importante de jocistas puede volcarse, en su calidad de trabajadores, en las filas activas del sindicalismo. Sin afirmar por supuesto que la JOC como tal realice una acción sindical afirmamos eso sí que los jocistas en su calidad de trabajadores y dentro de los cuadros organizados de trabajadores pueden desarrollar una acción extraordinaria de honor sentido cristiano, dada la capacitación, la misiva, la dinámica que infunde la JOC en sus miembros.

Un deber que cada día se hace más urgente es el de coordinar y unir a los cristianos, sobre todo en los trabajos de aspecto temporal en los que, desgraciadamente se producen tantas divisiones.

No es posible que aquellos que nos inspiramos en una misma doctrina que nos proclamamos hijos de una misma madre, que afirmamos que un vínculo de caridad es nuestro distintivo de cristiano, podamos trabajar desunidos, ignorados - cuando no en pugna - sobre todo en tareas de extrema urgencia.

Ojalá que llegue el día cuanto antes en que cada militante sindical cristiano sienta una vocación apostólica además de su vocación sindical y para realizarla se vacíe en las filas de la JOC y que cada militante jocista sienta también la vocación sindical y para realizarla se vacíe en las filas del sindicalismo cristiano. Con ello habrá ganado en fuerzas, en cohesión, una gran causa que no es otra, que la gran causa de la Iglesia, vale decir de retornar a Dios la gran masa obrera por el establecimiento de la justicia y de la caridad cristiana en las relaciones sociales.

La juventud jocista puede entonces encontrar un nuevo campo para realizar sus ansias de redención. Mientras menos discusiones y más obras realicemos en favor de la clase obrera más adelantaremos en la misión de redimir la clase trabajadora.

4° Promoción individual y comunitaria del medio obrero. Perspectivas para el futuro.

Un tema de gran interés y actualidad es este.

Debemos considerar la promoción individual en dos aspectos: aspecto humano y aspecto profesional para tratar de abarcar todo el tema. En el aspecto humano es indudable que es urgente la promoción obrera; lo intelectual, lo espiritual, lo moral, son campos de perfeccionamiento individual que deben ser cultivados permanentemente.

No podemos estar ajenos o indiferentes al problema de la educación obrera; no hay escuelas suficientes para los hijos de los obreros; no hay escuelas vespertinas suficientes para los obreros; no parece que interese a los empleadores la capacitación cultural de los trabajadores. En el campesinado y entre los indígenas el problema es aun más pavoroso. Los índices de analfabetismo son alarmantes; hay países en América del Sur en que el porcentaje de analfabetismo llega al 68.9%, siendo el promedio para América del Sur de un 40 %.

La ignorancia tiene consecuencias funestas para el individuo y la sociedad; si se desea una efectiva promoción obrera, la clase obrera tiene que interesarse eficazmente en el problema educacional.

La formación religiosa es también otro problema agudo que enfrenta América del Sur. Algunas cifras nos revelan lo dramático de este problema: hay Parroquias en América del Sur atendidas por un solo sacerdote que comprenden 50.000 almas. Será posible el contacto útil y con la mínima frecuencia requerida entre el sacerdote y sus feligreses? Es entonces un problema que la clase obrera debe ayudar a resolver; felizmente la JOC es un brazo poderoso de la Iglesia para este fin. Otro tanto puede decirse de la formación moral, bastante ausente en la vida actual.

El otro aspecto de la promoción individual es el que se refiere a lo profesional.

El obrero sudamericano es un caso típico: dice saber muchos oficios, es carpintero, electricista, plomero, albañil, cocinero, etc. por la realidad de cuentas todo lo hace regular o mal. No creemos que el obrero tenga la culpa; nuestra sociedad, nuestra estructura económica han empujado a ello. El obrero calificado es muy poco común.

Los empresarios parecen no aceptar de buena gana que los obreros dispongan de un tiempo mínimo para especializarse; poseyendo maquinarias y establecimientos que en sus horas libres podrían destinarse como escuelas profesionales donde sus obreros se capacitarán y ampliarán sus conocimientos. Por eso es que es poco frecuente la mano de obra calificada.

En un plan de promoción obrera no puede olvidarse este aspecto. Me referiré finalmente a la promoción comunitaria del medio obrero.

Hemos hecho un análisis frío en todo el transcurso de esta exposición y queremos terminarlo de la misma manera. El sentido de comunidad, la práctica de la solidaridad no existen sino por el contrario un individualismo dentro de la clase obrera peor que el que ostenta el más recalcitrante capitalista norteamericano es el que se advierte entre los trabajadores.

Se ha pedido la buena fé en los demás, los chismes y las ofensas sin fundamento son un vicio de nuestro continente. Pequeños grupos cerrados e infranqueables se forman para toda acción de alguna importancia que requeriría una acción común y solidaria.

Todo se discute todo se pone en duda, las organizaciones se dividen y subdividen por falta de una mínima tolerancia.

Esto sucede en todos los campos. Es curioso el hecho que revela nuestra idiosincracia sudamericana que mientras en Estados Unidos y en Inglaterra hay dos grandes partidos políticos, en pequeños países sudamericanos hay veinte o treinta partidos políticos, y la mayoría de ellos se dice de inspiración cristiana.

Una cosa es la libertad para opinar y otra cosa es la ausencia de solidaridad que se advierte en nuestros países.

Un egocentrismo bien marcado es otro de nuestros defectos; cada cual busca su bienestar personal y no se interesa en el bienestar de los demás; su perfección individual su promoción individual y olvida sus deberes solidarios. Sobre todo los extranjeros que conviven algún tiempo con nosotros, se muestran muy sorprendidos de estos defectos.

CONCLUSIONES

- 1.- La clase obrera tiene que interesarse directamente en que haya educación, formación religiosa y moral para la promoción individual.
- 2.- El desarrollo del sentido comunitario y de la solidaridad son fundamentales para la promoción obrera.
Debe llamarnos a atención la estrecha unidad que se advierte entre los comunistas y la eficacia que resulta de ello.

Las perspectivas dependerán de nuestro esfuerzo de hoy; tenemos los medios, las ideas, los objetivos precisos que pueden redimir la clase obrera; si unimos nuestra voluntad decidida podremos construir una América verdaderamente cristiana, verdaderamente justa y donde no haya más miseria, ignorancia ni explotación.

IV CONGRESO SUDAMERICANO DE LA JOC
21 al 29 de Octubre 1959

VISION ECONOMICA Y MERCADO COMUN LATINO AMERICANO.

Ponente: JORGE VITTIERI
Experto de la CEPAL.

Llego a esta IV Conferencia Sudamericana de la JOC, en representación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y traigo así mismo, a nombre de su Director Principal el Dr. Raúl Prebisch, el encargo agradecer a los organizadores de este certamen la invitación que nos permite exponer ante Uds. algunas de las ideas que trata de adelantar la CEPAL, en particular respecto al MERCADO COMUN LATINO AMERICANO. Este agradecimiento dista muy lejos de ser puramente protocolar. Más bien refleja la firme convicción que nos anima a los funcionarios de la CEPAL y a los funcionarios de todas las organizaciones especializadas de NACIONES UNIDAS, el convencimiento de que solo con el apoyo y la comprensión efectiva de grupos como los que Uds. representan, podremos nosotros contar con éxito, los trabajos y las actividades en que estamos empeñados. Ideas, tenemos especial interés en trabajar y en colaborar con la JOC porque la JOC Internacional tiene como Uds. saben, Status Consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Esta participación espontánea, voluntaria, de parte de la JOC, en las deliberaciones de Organismos de Naciones Unidas, implica de hecho, para nosotros, que Uds. desde hace tiempo desean colaborar con nosotros y podemos hacer nada; lo único que puedo hacer es, inclusive, comprender aún más la ayuda del CEPAL, en cuanto a este trabajo del Mercado común se refiere.

Vale la pena recalcar también, que los objetivos que Uds. persiguen como los nuestros, son idénticos. La paz, en general, y el bienestar de todos los pueblos. Lo uno va con lo otro, no pueden ser separados. Cada vez que existe una gran desigualdad o se pronuncian las desigualdades económicas-sociales entre los pueblos, inevitablemente peligra la paz, si como peligra siempre también, la estabilidad política interna de cada país, cuando dentro de ese país también hay tremendas desigualdades económicas y sociales.

El Mercado Común, es el tema que los dirigentes y organizadores de este certamen han pedido que nosotros presentemos, es un tema un poco complejo, si es que se lo presentara de una manera demasiado técnica. Yo soy economista, soy un periodista, periodista latinoamericano, que tiene la buena fortuna como latinoamericano y como periodista de estar muy cerca de la fuente de una de las historias, de uno de los relatos más interesantes que hay en América Latina en este momento: la estructura del nuevo edificio económico de América Latina. Estamos en realidad Uds. y nosotros, organizando en conjunto los planes para la edificación de ese nuevo edificio. Ojalá que se cimenten las bases, en todos los países latinoamericanos y no solo en ellos, y que estos cuartos de este nuevo edificio, no estén separados por murallas sino que tengan puertas abiertas.

El Mercado Común busca sólo un objetivo: facilitar el que mejoren y se eleven los niveles de vida de todos los pueblos latinoamericanos. Más particularmente que se eleve el ingreso por persona es decir la renta que recibe cada persona en América-Latina. Este es el trabajo que desde hace 10 años ha iniciado la CEPAL en una mentalidad que, más de una vez, quizá se pueda definir es para y por América Latina.

El 90% de los funcionarios del CEPAL son latinoamericanos. Y en 10 años y más que llevamos ya de trabajos, trabajos que no son solamente el manejo de estadística y cuadros detrás de escritorios cómodos, sino que también implican, en muchos casos, el recorrer los cuatro costados de esta nuestra América Latina, no solo en avión, sino a caballo, a mul y a pie, en lancha y en ferrocarril, en automóviles. Pero sobre todo con mucha paciencia a pie. Ya que escuchamos la iniciación de esta reunión

en la voz de un ciudadano de Medellín, voy a referirme al caso específico de Colombia.

Solo para realizar un estudio, en un país sobre el café (problemas de la producción del café) dos de nuestros expertos durante más de un año, (uno de ellos era holandés, el otro costarricense) visitaron personalmente 1,845 fincas cafeteras, a pié. Esto para sacar una conclusión al final de un año de estudio. Esta es la manera en que veníamos trabajando en todos los países. Sobre el terreno, analizado poco a poco cuáles son nuestros verdaderos problemas. He visto con sorpresa y con agrado, puesto que es muy alentador para nosotros ver ya el adelanto y progreso que Uds. mismos tienen, he visto con agrado, decía, que la rama o el grupo chileno de la JOC, ha preparado un folleto, en mi concepto muy bueno, magnífico. He visto en este folleto que se delinea como uno de los principales problemas por resolver, precisamente el primero que tuvimos que afrontar nosotros: conocernos a nosotros mismos. Eso en realidad ha sido la labor del CEP.L en cuanto al aspecto económico de América Latina se refiere. La verdad es señores como dice ese folleto, no nos conocemos. No tenemos ideas los unos de los otros. Es lo que verdaderamente está pasando en nuestra América Latina.

Hablamos de Panamericanismo, interamericanismo; hablamos siempre de las gestas magníficas de nuestros antepasados, pero en la realidad, más a veces sabemos de Europa o los europeos de nosotros o Estados Unidos de nosotros ó nosotros de Estados Unidos, que uno de otro miembro que a la larga es una misma familia. Y sin embargo lo curioso es que, hace unos 150 años, los primeros que verdaderamente tuvieron el derecho de llamar latinoamericanos, a pesar de no tener teléfono, de no tener cables, de no tener aviones, de no tener automóviles, se unieron verdaderamente. Porque tenían un común ideal. Y no solamente se unieron. No tuvieron inconveniente en dar sus vidas cuando así fué necesario. En territorio que hoy día llamaríamos extraño, aunque en esa época todo el territorio en América era considerado como propio. Había una sola casa. Las gestas aquellas, aquellos viajes, cruzando los andes, ríos, mares inclusive, cuando no había cables, cuando no habían los periódicos, en realidad, cuando se fijaba una meta luchábamos y se llegaba bien. En esa forma, nos unimos de verdad porque teníamos una razón para hacerlo. Hoy día Uds. creo yo, con mucha convicción, también han llegado a la misma conclusión que ya hay una razón por la cual unirse, y unirse en forma definitiva. Y en esto estamos con Uds. Estamos afrontando en América Latina una revolución social, una revolución social, como quizá no se ha sentido jamás en todo este hemisferio. Esta revolución social requiere una serie de medidas extraordinarias, un coraje, una valentía, que no se debe medir, que no debe delimitar por fronteras, sino que en concepto de todos nosotros latinoamericanos, debería solo medirse con la unidad de la buena voluntad que todos estamos dispuestos a brindar a la lucha que al fin y al cabo es nuestra, de todos.

Esto lo digo como prefacio para el Mercado Común porque el Mercado Común exige de hecho esta buena voluntad. Exigirá que estos sacrificios, también, como lo exigió aquella lucha hacen 150 años. Pero a la larga, final del camino. Ese es un camino gradual progresivo; no es que uno tenga que sacrificarse inmediatamente, perder toda. Lo único que uno tendrá que perder, hasta cierto punto, es el concepto de que los intereses verdaderos nuestros, son exclusivamente los que están en nuestra casa, en nuestro hogar. Vamos a ver si es posible verdaderamente hablar de la familia latinoamericana, y por primera vez.

Por qué es indispensable el mercado común latinoamericano?. Hay dos razones básicas. Expondré primero que en general, por qué es que nosotros estamos convencidos en la CEP.L que es indispensable, no el único instrumento, no es en ninguna forma, mágica que va a resolver todos los problemas. Pero sí, es uno de los pasos que necesariamente tenemos que dar, y dar en forma colectiva. Es necesario, porque es la única manera, el único marco, dentro del cual se puede tecnificar la agricultura é industrializar América Latina en forma satisfactoria. Consideremos que no existe otra alternativa, que este marco del mercado común, para realizar estos 2 objetivos básicos, si hemos de tener un crecimiento económico satisfactorio.

En última instancia, qué es el desarrollo económico que buscamos? sencillamente, el que cada uno de nosotros, y todos, (no un grupo reducido, sino todos) mejoremos nuestro nivel de vida. Para ello es indispensable, en primer lugar, mejorar las prácticas agropecuarias y todo que significa actividad agrícola en América Latina. Por qué es necesario esto? Más del 50%, en realidad casi un 60% de la población acal latinoamericana, depende todavía de la agricultura, vive de la agricultura. En qué forma vive de la agricultura? Uds. quizá lo saben mejor que yo. Viven muy mal de la agricultura. Los aquellos que cultivan sus propios alimentos, no comen bien, son desnutridos. Apenas subisten. No consumen nada, no son consumidores porque no tienen plata para comprar lo que nosotros en la ciudad, aún con poca plata, podemos comprar. Y eso pasa en grandes partes, en grandes sectores rurales. ¿Cuál es la razón de esta pobreza en la agricultura? Es un círculo vicioso, en realidad. Porque en primer lugar, hay una productividad sumamente baja en las actividades agrícolas en América Latina. Cómo es llamada? Hay un cálculo que estima que, en promedio, un obrero agrícola norteamericano, necesita aproximadamente un día solamente para cultivar una hectárea de trigo. Un promedio semejante para un chileno o colombiano. En el caso del chileno, si mal no recuerdo, es 33.10, para cultivar la misma hectárea de trigo. En el caso del colombiano, no quiero quivocarme ya que tenemos aquí representantes de Colombia. Si un obrero agrícola norteamericano en 1950 emplearía por término medio, un solo día de abajo para el cultivo de una hectárea de trigo. Mientras que en 1952 un obrero agrícola chileno, necesita 20 días de trabajo. Y el colombiano, en 1953, 34 días de trabajo, para cultivar la misma extensión. Respecto al arroz, la cifra correspondiente era en los mismos años: 3 días medio para el norteamericano; 47 días para el chileno; 65 para el colombiano. Ahora un dato adicional: ya en 1910, apesar de que entonces no había aproximadamente mil, no más de mil tractores en Estados Unidos, un obrero agrícola norteamericano en 1910, en término medio, sólo necesitaba 4 días, ya en 1910, para cultivar una hectárea de trigo. Cómo es que logró esto si no tenía tractores? Pues sencillamente porque así utilizaron las recolectoras mecánicas y los arados con rejas múltiples pero tirados por caballos. Nosotros también tenemos caballos, pero todavía no hemos utilizado este método, que es hoy rudimentario. Que ya fueron utilizados en 1910, con este rendimiento. Qué significa esto? Significa que es muy grave la situación nuestra, porque 15 países latinoamericanos, tienen más o menos el 75% de la población activa de América Latina. Estos 15 países con 75% de la población activa, emplean todavía sobre 45% de la fuerza total de trabajo suya, en labores agrícolas. Sólo 3 países: Argentina, Chile y Uruguay, que representan en conjunto apenas alrededor del 18% de la población activa, es decir de la población que trabaja, emplean menos del 30% de su fuerza en la agricultura. Bueno, pero esto no es quizá lo más grave. No es solamente grave por la baja productividad en el campo mismo de la agricultura. Es grave porque en comparación con la productividad de otras ocupaciones en el mismo país, también es sumamente deficiente la comparación para la actividad agrícola. Normalmente, una persona dedicada a la agricultura de América Latina, rinde 3 a 4 veces menos que cualquier otra actividad. Quiere decir entonces, que un 50% de nuestra población total (en la mayoría de los casos y en algunos casos mucho más), no está rindiendo lo que debe, no está llegando verdaderamente al desarrollo de la economía. Al contrario, representa un lastre, un peso, una carga. No está produciendo todos los alimentos que se necesitan. Ni produciendo los pocos que da, en forma satisfactoria. Tampoco es un consumidor, porque como no produce, no tiene ingresos altos; por tanto no puede comprar, por ende no es un mercado. No siendo un mercado, entonces 50% de la población de cada uno de nuestros países, verdaderamente no participan en el comercio del país. En realidad, entonces, la industrialización cuando se está desarrollando, tiene que desarrollarse con la mitad del país. Porque la otra sencillamente no puede consumir. Y el otro 50%, como tiene que comprar lo general, tiene que pagar un precio muy alto por los malos productos alimenticios que produce esta baja productividad del sector agrícola; entonces también no puede ser un buen consumidor. Bueno esto lo hemos sabido y conocido ya en forma bastante detallada desde hace mucho tiempo atrás. Pero por qué es que ahora nos preocupamos tanto de ello. Porque hay un hecho hasta cierto punto aterrador que está a la vuelta de la esquina. Hoy día tenemos aproximadamente 195 millones de habitantes.

La tasa del crecimiento demográfico en América Latina, actualmente en 2.5, va hacia el 2.6 para 1975. ¿qué significa esto?. Para 1975 tendremos aproximadamente 300 millones de habitantes en América Latina. Y para la vuelta del siglo, al final de este siglo, 450 millones de habitantes. ¿qué significa esto?. Significa en el caso de la proyección hacia 1975, que no es una fecha lejana, es de aquí a 15 años, es de aquí al momento en que muchos de nosotros estaremos viendo a nuestros hijos ó hijas graduándose o por terminar secundaria. No es una fecha muy lejana. Para 1975, de este aumento de 100 millones aproximadamente de hoy hacia entonces, unos 38 millones de esos 100 millones, representarán población activa. Pero si las tendencias de los últimos 20 años siguen, qué es lo que va a suceder?. Que de estos 38 millones de trabajadores solo 5 millones van si a poder ser absorbidos por la agricultura, si siguen las tendencias actuales. ¿qué significa esto?. que quedarán 33 millones, que no sabrán que hacer, que no tendrán trabajo, 33 millones de desocupados potenciales, saben Uds. lo que eso significa desde el punto de vista social?. Yo creo que sí. Es una carga de dinamita, con un fusible que ya está prendido desde hoy. Una de las maneras de apagarlo es tratar de industrializarnos lo más rápidamente posible. No tenemos alternativa en cuanto a la tecnificación de la agricultura se refiere. Porque como crece la población, tenemos que darle alimentos para comer. Pero, cómo le vamos a dar alimentos para comer si recién ahora, sin tener todavía este aumento de población que les acabo de describir, ya no nos alcanza la alimentación. Lógicamente tenemos que mejorar la agricultura. Pero hemos visto también que por la tecnificación, va a quedar un sobrante, va a quedar un grupo enorme, millones de personas que tendrán que encontrar trabajo en otro campo de actividad. No hay otro camino que la industrialización. La industrialización tiene que absorber este grupo restante, que queda restante cuando se tecnifica, cuando se adelanta, cuando se mejora la actividad primaria que es lo que caracteriza en realidad nuestros países. La producción primaria. Pero hay otro detalle muy grave. No basta que la industrialización logre absorber este grupo restante, que va a quedar restante, de la tecnificación de la actividad agrícola. La industrialización tiene que cumplir otra función dinámicamente importante para nuestro desarrollo. Y cuál es esta?. Hay estudios que indican que nuestras exportaciones de productos tradicionales, van a crecer apenas parejo y cuando más un poquito más rápidamente que el crecimiento demográfico. Es decir: los países europeos, Estados Unidos en general el exterior, no va a comprar de nosotros en los próximos 15 años, suficiente cantidad de nuestros productos, como para permitirnos a nosotros tener suficientes divisas para comprar las cosas que hoy no producimos aquí todavía, para las cuales va haber una demanda. Esto también es una carga de dinamita. No se trata, no estamos hablando de automoviles todavía. Si vamos a tener automoviles o no; si vamos a tener divisas para comprar lanchas con motor fuera de borda. No se trata de nada de lujo. Se trata de las necesidades que ya existen para América Latina, y que van aumentar por el mismo crecimiento demográfico, y que no podemos pagar. Y si no las podemos pagar porque a la vez no hemos ganado lo suficiente para pagarlas con nuestras exportaciones, por que no nos quieren comprar, o nos pagan precios que ya no nos dan suficiente dinero para comprar lo que tenemos que comprar después. ¿qué otro curso nos queda? sino industrializarnos aún más. Es decir producir aquí en América Latina, las cosas que se han estado comprando en el exterior. No queda otra alternativa que la sustitución de importaciones. Esto ya se ha venido haciendo, hasta cierto punto, en muchos de nuestros países ya hoy calzado, camisas, vestimentas, de todo. Los que se llaman bienes de consumo corriente. Hay otros que han avanzado más. Lo más grandes, inclusive ya tienen en algunos casos industrias pesadas. Pero ¿qué sucede ahora?. que todos tenemos que industrializarnos más rápidamente todavía. Y quizá los que más han avanzado, son los que están en más peligro ahora. No los que no hemos avanzado porq' tenemos más campo todavía para avanzar. Pero sucede que los países más grandes, precisamente, los que más se han industrializado hasta este momento en América Latina como Brasil, como Argentina, Chile, México, son precisamente los que están quizá hoy en mayor peligro. Venezuela también. Por qué?. Pues sencillamente porque han logrado ya sustituir la mayor parte de las importaciones de bienes de consumo corriente. Eso es realmente fácil de hacer. Para hacer vestidos, la técnica no es demasiado complicada.

da, las máquinas son relativamente sencillas, requiere experiencia, sí, capacitación. Pero no es en sumo una industrialización difícil. Pero cuando comenzamos a hablar de máquinas; máquinas que se requieren ya para un desarrollo complejo, es decir ya los bienes de consumo duraderos, y los bienes de capital que son los más importantes, entonces la industrialización es muchísimo más compleja. Porque en principio no las puede hacer una sola fábrica, sino que tienen que ser todo un complejo de fábricas que trabajen en forma coordinada. Uds. han visto quizá muchas veces en película las sino personalmente como funciona una fábrica de manufacturas de automóviles o de máquinas. Una rueda se hace en una ciudad; el aro para la rueda se hace en otra ciudad; las bujías en otras todavía; y quien sabe si un aparatito que va dentro de la bujía, en otro país. todo tiene que llegar precisamente el mismo día para ser armado en una hora exacta, para que salga el producto en masa barato. Eso es complejo. Y para eso no estamos preparados. Y sin embargo no tenemos opción tenemos que hacerlo. Por qué tenemos que hacerlo? Porque tenemos este tremendo peligro a la vuelta de la esquina. Los 100 millones que se nos vinieron encima de aquí a 1975, que quieren repartir con nosotros el poco producto global que ya tenemos. Tenemos hoy día una renta per-capita no mayor de 250 dólares por año, mientras que Estados Unidos aproximadamente tiene 2000 ó más. Si no hacemos algo para aumentar el producto global, si no producimos más todos qué va a pasar?. Con 100 millones más tendremos que repartirnos los 250 dólares cabeza también entre 100 millones más. En qué vamos a quedar?. No es una perspectiva halagadora. Pero es como hace 150 años una ocasión para que decidamos por todas que no hay como hacer estas cosas nosotros solos. Tenemos que hacerlos juntos, unidos. No hay otra alternativa. Y no la hay porque, sencillamente, la mayor traba que hay para la industrialización, es precisamente la estrechez de los mercados. Todo mercado nacional en América Latina, es, en proporción a las necesidades del país, pequeño, limitado. Estuvo bien ese mercado en proporción para la iniciación de industrias como el vestido, como el calzado. Pero no lo es para una industria ya muchísimo más compleja, en la que se requiere de hecho una producción en masa, que solo puede ser ventajosa y económica, si es que es verdaderamente distribuida en muchas unidades, en un mercado sumamente amplio. Y lo curioso es que tenemos ese mercado nosotros. Tenemos, en potencia, un mercado que puede ser, hacia 1975, según los estudios que hemos realizado, mayor que el mercado conjunto de Bélgica, Suecia, Reino Unido, Francia entre otros países y la República Federal Alemana. En potencia nuestro mercado, hacia 1975, es mayor que este mercado que tiene ya en estos momentos un poder fabuloso, que acabo de mencionar. Estados Unidos es un mercado común por sí sólo. Rusia es un mercado por sí sólo. Europa acaba de establecer un mercado común. Hay hoy también grupos que se están acercando. Vamos a ser nosotros los únicos que nos quedamos atrás. Estados Unidos, piensen Uds. habría llegado a ser lo que es hoy día si se hubiera mantenido dividido primero en 13 colonias separadas cada una por sus fronteras respectivas, cada una con trabas aduaneras. Podría haber llegado después, ser lo que es hoy día si no hubiera accedido en 48 estados completamente aislados, hoy día 50. Cuál país, cuál región del mundo que ha avanzado a base de sus propios esfuerzos exclusivamente. Ninguno. Todos los países han tenido siempre ayuda de afuera, pero, siempre han basado también sus esfuerzos principales sobre sus propios recursos. Nosotros generalmente no hemos hecho ni lo uno ni lo otro. No nos conocemos, por eso, no nos hemos unido. Por no habernos unido, no hemos sabido valorar nuestros recursos, no hemos sabido explotarlos. La ayuda que hemos recibido de afuera, en muchos casos, no ha sido bien utilizada o por nosotros o por quien nos lo dió. Pero el hecho es que hasta el momenton no hemos hecho verdaderamente un trabajo unados. Nosotros estamos totalmente convencidos, de que no hay alternativa para lograr la tecnificación de la agricultura, que como explicitaba es vital é indispensable y al mismo tiempo lograr el aceleramiento de la industrialización que también se requiere, sino se la hace dentro del marco del Mercado Común de Integración. Esto tendrá también otras ventajas. Ventajas que me voy a permitir delinearles en forma muy breve, pero ya que en el temario consta que desean Uds. conocer en concreto, perspectivas de la industrialización en América Latina. Lo que les voy a leer son cifras de lo que nos espera en 1975 si es que nos unimos.

Respecto a maquinarias y equipos: todos estos calculos están hechos con la proyección hacia 1975, siguiendo una tesis de que lo mínimo que deberíamos tener es la misma tasa del crecimiento que tuvimos durante los 1

10 años que siguieron a la última guerra mundial. Una tasa de 2.7 no es una tasa altísima, pero es una tasa relativamente satisfactoria. Sólo para mantener esa tasa si queremos tener ese desarrollo y al mismo tiempo absorber esa población creciente que viene, estas son las necesidades que tendremos que afrontar. En cuanto a máquinas y equipos la región requeriría en 1975 unos 8,200 millones de dólares en esas máquinas en comparación con 2,200 que requiere en la actualidad. Y tendría que importar 7,300 millones de dólares. En realidad es más probable que las necesidades alcancen a unos 9,500 millones de dólares. Esto en máquinas, automóviles para pasajeros. La existencia de automóviles para pasajeros en América Latina ha sido estimada en 1,677,00 unidades en 1955. El 80 % de estos vehículos se encuentran en Argentina, Brasil, Cuba, México y Venezuela. Este mismo año la importación total incluyendo chasis para la armadura se alcanzó a 115,000 unidades. ¿Qué es lo que va a pasar en 1975? Se van a requerir hacia 1,975 aproximadamente 15 veces más que en la actualidad. De este total 900 mil unidades representarán las necesidades de reposición, y el resto es demanda para aumentar las exigencias. Ustedes se preguntarán, ¿cómo llegamos a estos cálculos? Porque estos son cálculos que tenemos producto por producto. Este es documento básico en el Mercado Común. Hacer esos productos semielaborados cobre y sus manufacturas, combustibles, productos químicos, papel y cartón, textiles de hilado de algodón, trigo y harina de trigo, carne de vacunos. Veamos por ejemplo carne de vacunos. ¿Qué es lo que va a pasar con carnes de vacuno? En materias de carne de vacuno el consumo de América Latina es bastante bajo. Alrededor de 25 kilogramos por habitante al año, 25 kilos por año... aunque tenemos las mejores regiones exportadoras en este producto en el mundo. ¿Qué es lo que va a suceder. Tiene que producir hacia 1975, 9.7 millones de toneladas con lo que abastecería su propio consumo y exportaría al resto del mundo unos 780 mil toneladas, o sea 76 % más que en la actualidad.

Estos cálculos tienen en cada producto dos renglones: Uno, lo que tenemos que consumir nosotros y otro, lo que tenemos que exportar, si es que queremos vivir todavía más o mejor parece para poder comprar todavía cosas de afuera. Pero, en términos generales, si se cumplen las hipótesis sobre el crecimiento del ingreso y sobre sustituciones que hemos estudiado lo que va a tener que hacer América Latina es pasar a abastecer por sí misma 48 % de sus necesidades de importación. No es mucho todavía para 1975, pero significa que para esta época tendremos que estar ya produciendo por lo menos la mitad de lo que hoy día estamos importando. Hoy y día esto alcanza más o, menos el 10 %. Una última cifra para darles idea del detalle en que se hacen cada uno de estos estudios. Esto es un documento o que todavía no se ha dado a publicidad, no puede identificar el país en el cual se ha hecho el estudio. Pero se trata de un estudio de la industria automotriz que todavía nos parece un poco lejano en cuanto a América se refiere. Mas hoy está aquí ya con nosotros. El documento lo prueba, aquí hay un detalle, no se si alcanzan a ver las cifras. Cada uno de estas líneas corresponden a una parte del automóvil, automóviles, cañones, tractores que están fabricando o están por fabricar. Con cálculos hasta 1975 lo que estará cada parte. Es decir cuáles estamos produciendo ahora, cuáles necesitamos producir, qué materias primas se requirieron para la producción de cada una de estas partes. Ya tenemos o tendremos que importar o cuáles tendremos que ampliar su producción.

Pero en este país se ha llegado, entre otras, a la siguiente conclusión: una que interesará a todos ustedes como dirigentes obreros, cuál va a ser en esta industria automotriz en un sólo país la nueva oferta de empleos a raíz del establecimiento de esta industria.

Respecto a las necesidades del personal se ha estimado que ellas serán cercanas a 100 mil personas incluyendo personal técnico y administrativo. Eso representa un aumento de 400 % en relación con el año 1957 en la fabricación de vehículos y de piezas de repuesto empleaba unos 25,000 personas. Esto es apenas un ejemplo, de una industria de la cual hemos estado hablando. El mercado va a ser precisamente a base de estas industrias nuevas. No es a base de las industrias ya existentes, de las de bienes de consumo corrientes. Hay que dentro del mercado común tener mucho cuidado de no perjudicar los intereses ya establecidos hasta donde se aproximan. No es esa nuestra intención; nuestra intención es sencillamente tratar de evitar los errores que han cometido tantos otros países y tantas otras regiones que han construido uno al lado del

otro empresas competitivas que de aquí a 5 años á 10 años comienzan las unas a las otras a asesinarse. Por qué hacen eso?. Quisiera dejarles en la mente solamente una idea: en la frontera colombo-venezolana no hace mucho se encontraron dos dirigentes obreros precisamente, que venían a trabajar en una campaña en la cual se borraron fronteras. El culpable como habían dicho, el que por fortuna logró esta vinculación de fronteras, no fué un ser humano, fué el mosquito anófeles, mosquito anófeles que no conoce fronteras. Sucede que Venezuela en unos 25 años de lucha tremenda de todo el pueblo venezolano unido logró erradicar la malaria. Colombia todavía no lo había hecho, Ecuador tampoco, Perú todavía tiene sectores en peligro. Qué sucede?. El mosquito anófeles que no conoce de fronteras, que no requiere visas, que no usa pasaporte vuela con toda calma de un país a otro, país para nosotros, para el no hay fronteras, el no sabe de líneas que hay en un mapa. Cruza en un lugar ú otro de lo que nosotros llamamos fronteras hace su trabajito. Venezuela que había logrado erradicar la malaria está sufriendo el impacto del mosquito anófeles del país vecino. Qué se hacía?. Se elevaba la pared más alto, para no dejar que vuela el mosquito anófeles?. No, se adoptó un camino un poco revolucionario. Como no habían suficientes equipos de funigación de un lado y del otro para cubrir toda la frontera dijeron: Olvidemonos de la frontera. Si hay un brote de malaria a un lado y Uds. están más cerca, vayan Uds. y funiguen. Si nosotros estamos más cerca dijeron los venezolanos haremos lo mismo. Y esto es lo que se ha venido haciendo desde hace unos años. El mosquito anófeles parece que tiene un poder sobre-humano de si hacemos unir de vez en cuando. Ojalá que estos 100 millones que vienen a la vuelta de la esquina tengan un poco más de peso en nuestras mentes que este mosquito anófeles. Pensemos, en esos 100 millones y en los muchos más que vienen atrás, y hay un proverbio chino que es lo último que dijo que dice: Para ir sea muy lejos, sea muy cerca, siempre para cualquiera de los 2 lugares lejos ó cerca hay que dar el primer paso, el primer paso es muy importante. G.R.C.I.S.

Octubre 22 de 1959.